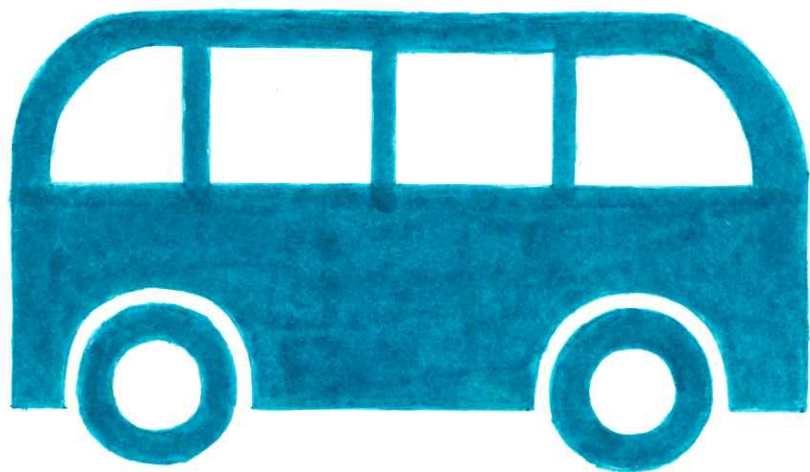
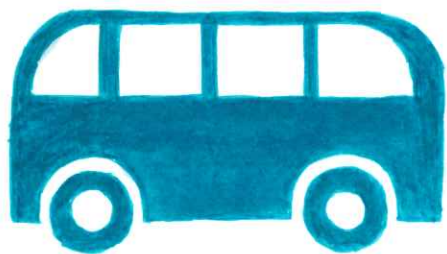


¿Recuerdas?





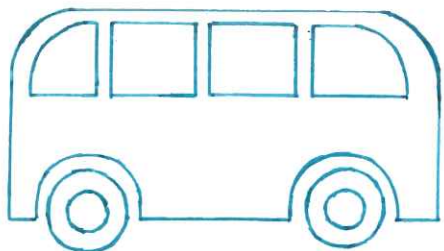
¿Recuerdas?

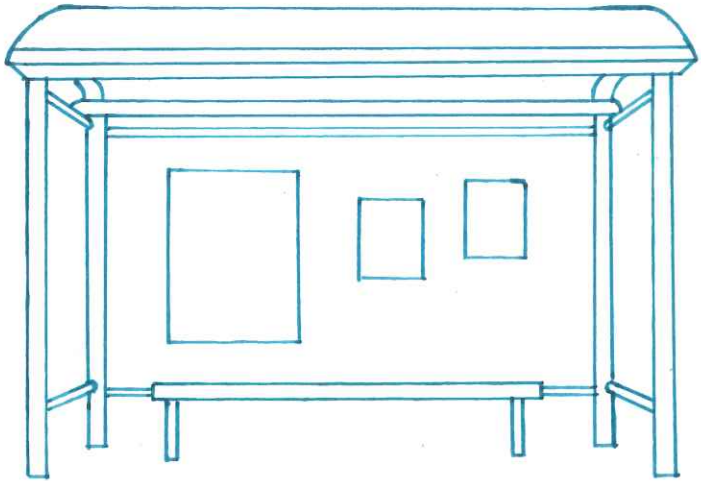






Y ahí estaba yo, esperando tu llegada en aquella parada, nuestra parada, esta que conservaba tantos recuerdos. Ya no era una parada cualquiera, no, ya no se le podría llamar así. Después de Todo lo que pasamos, las miradas, las sonrisas, el tiempo juntos, todos esos recuerdos vivían en un solo lugar, una sola parada, nuestra parada.

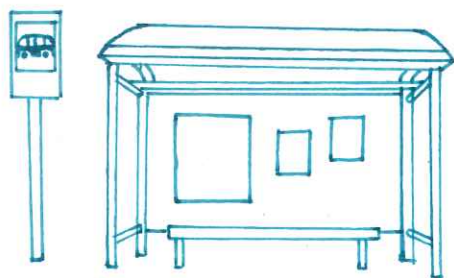




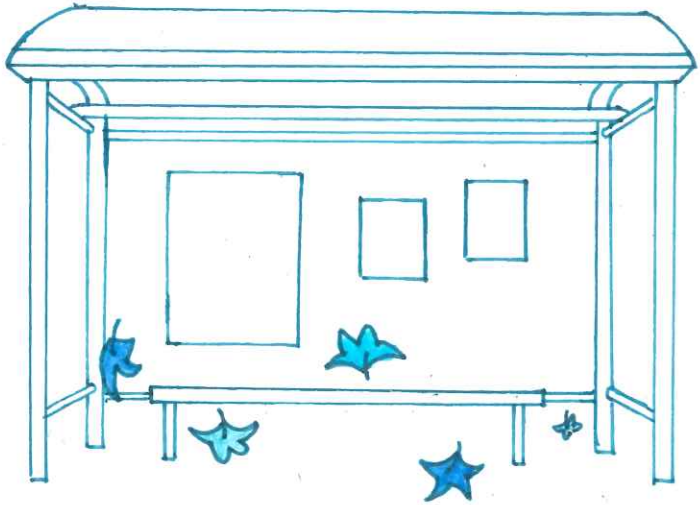
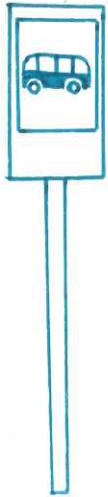
¿Recuerdas?

¿Recuerdas nuestro primer encuentro?

Un día nublado sin mucho sol, el autobús estaba a punto de partir, y tú llegabas tarde, tenías el pelo desaliñado, las ropas arrugadas y la mochila medio abierta, llena de objetos que luchaban por quedarse dentro. Fue en ese momento, en ese instante, que me empezaste a interesar, captaste mi atención como el sol atrae a la Tierra, como un flechazo directo al pecho, en ese mismo segundo, sabía que algo iba a cambiar.

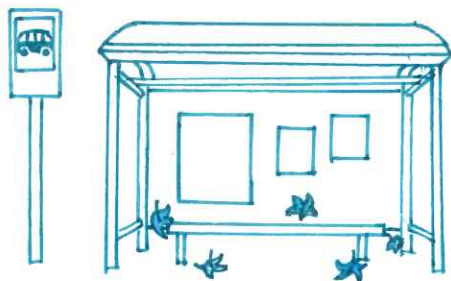


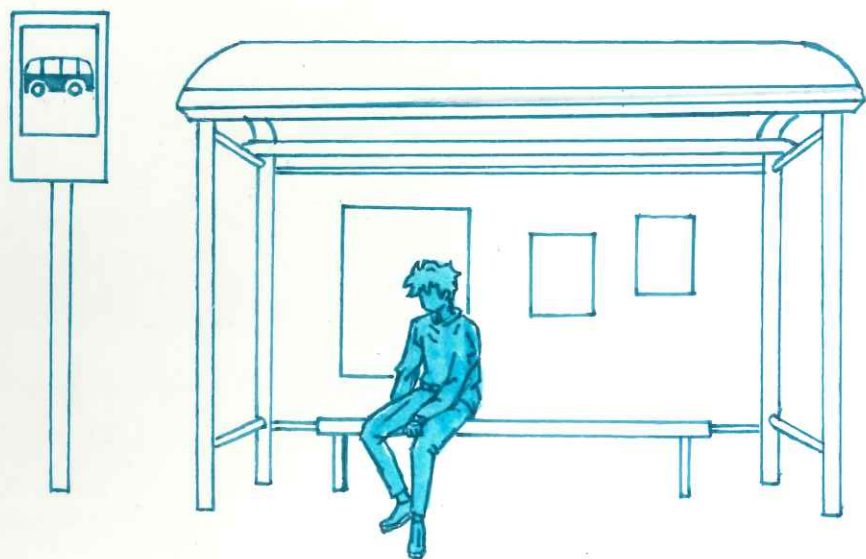




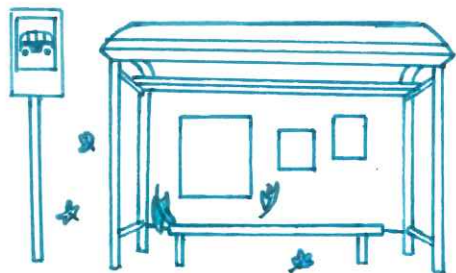
Al día siguiente ¿Lo recuerdas? Era más tarde pero aún se veía el sol en el horizonte, llegaste, y con mucha más calma que el día anterior, te sentaste, te sentaste en la otra esquina del banco. Ese banco, ese maldito banco, tantas cosas pasaron en ese banco.

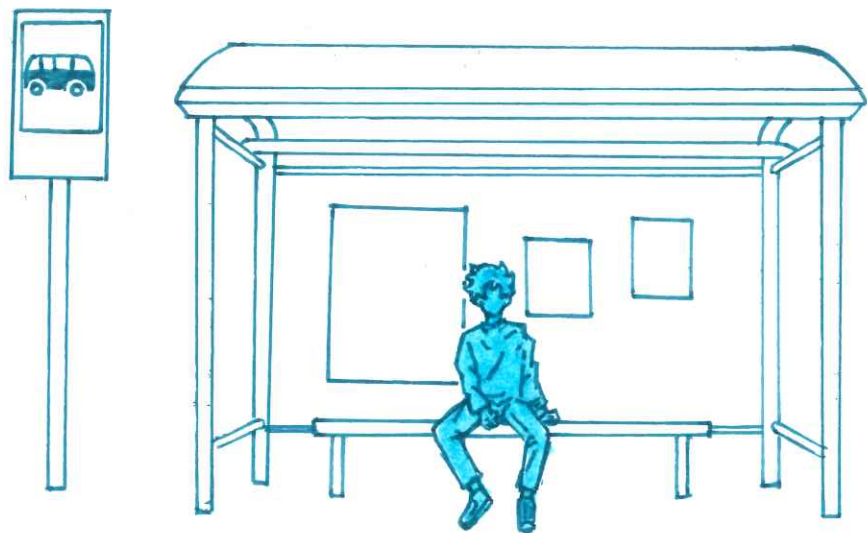
Pasaron días y con eso semanas, a veces pasaba gente, pero no mucha. Aquella parada no era muy usada, la gente no la necesitaba, no la veía especial, y así es como yo pensaba antes, antes de todo, antes de ti.



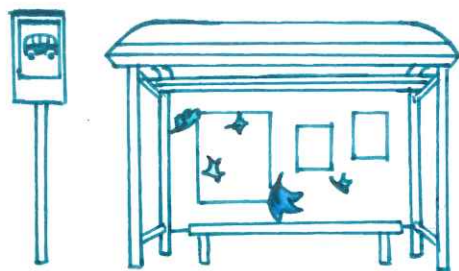


Llegaste, llegaste de nuevo, y nuevamente te sentaste en tu sitio del banco, esa esquina tan cercana pero a la vez tan lejana. Nadie se movía nadie decía nada. ¿Te fijaste en mí? ¿Eras consciente de mi existencia? Eso espero, eso deseo, pero nadie abría la boca, ninguno decía nada, solo había miradas. Oh esas miradas, tú no me miraste pero yo sí te miré, te miré y te observé.





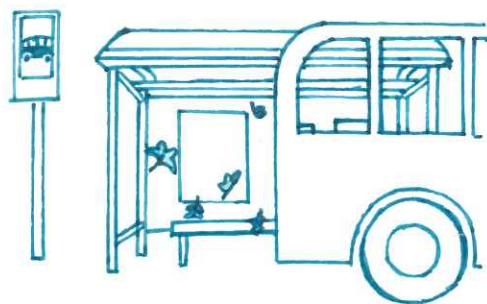
Te guardaba en mi mente y atesoraba ese momento, pero, para no mirarte, con esos ojos, ¡oh, esos ojos! tan cautivadores, tan calmados, tan marrones como un buen chocolate con leche que te recordaba a esos días de invierno al lado de la chimenea, y tan brillantes, tan brillantes como las estrellas del cielo, y ese pelo, ¡oh, ese pelo! no sabes las ganas que he tenido que aguantar por querer tocarlo, parecía tan suave, tan sedoso, con ese color dorado, dorado como el oro.



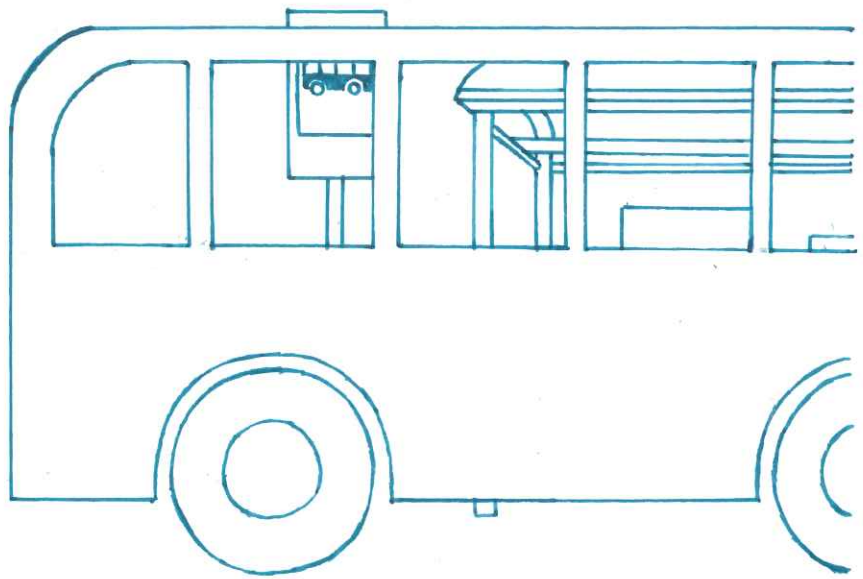


Al día próximo, al otro y al siguiente, sin ser consciente esperaba tu llegada. Esperabas tú que yo estuviera allí?

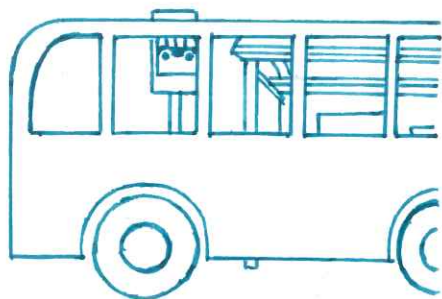
Al paso del mes todo seguía igual, hasta hoy. Hoy estaba lloviendo, pero lloviendo a mares. Yo estaba encerrado sin paraguas, resguardado en aquella parada, nuestra parada, un poco mojado pero no demasiado, llevaba un cambio de ropa en la mochila, así que no estaba muy preocupado.

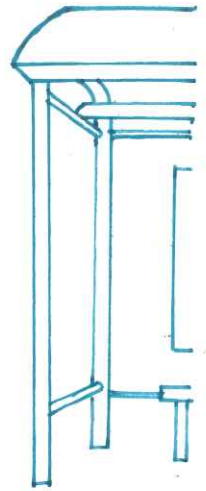
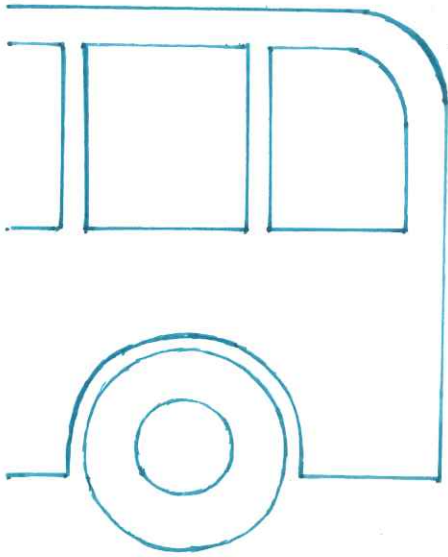






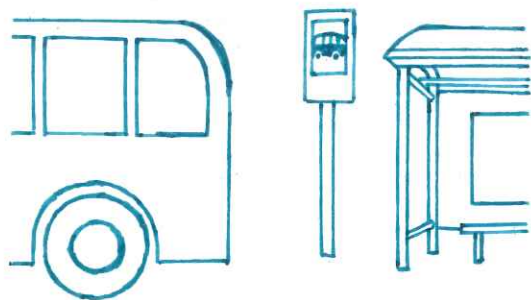
Llegaste, corriendo desde la distancia, llegaste empapado, sin aliento, se notaba que llevabas un buen rato intentando escapar de la lluvia, esta lluvia tan especial. Te sentaste, aliviado, en tu sitio de siempre, y ahí permaneciste, sentado en silencio. Empecé a observar disimuladamente, ya parecías más calmado, pero no mucho después empezaste a tiritar y, cómo no, estabas empapado, de pies a cabeza, ¿cuánto tiempo llevabas bajo la lluvia? Me preguntaba.

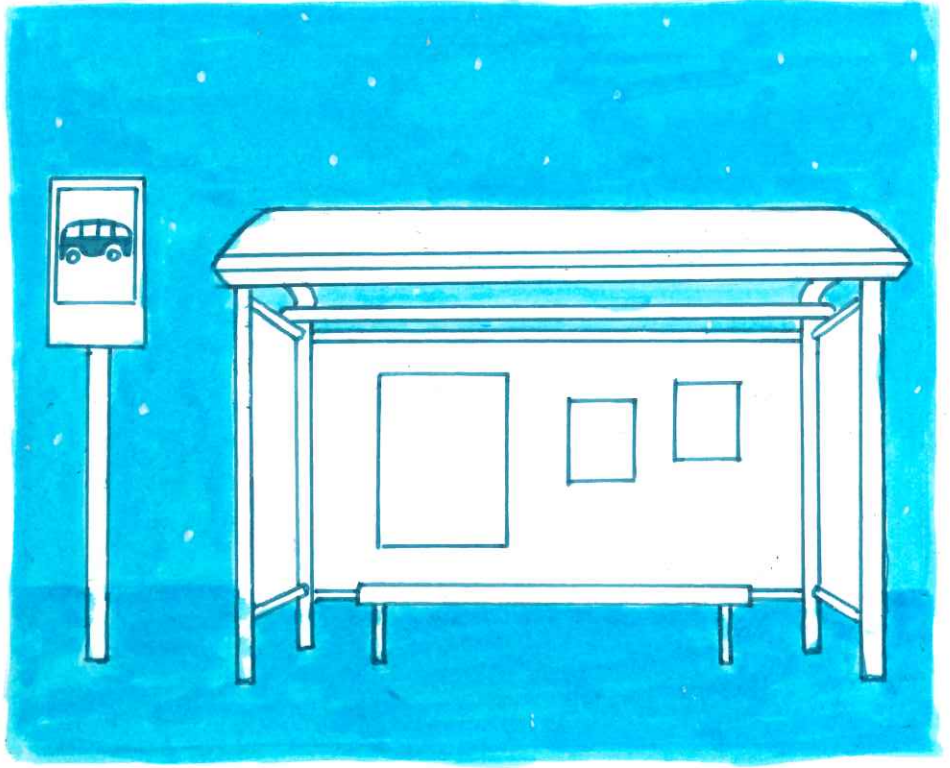




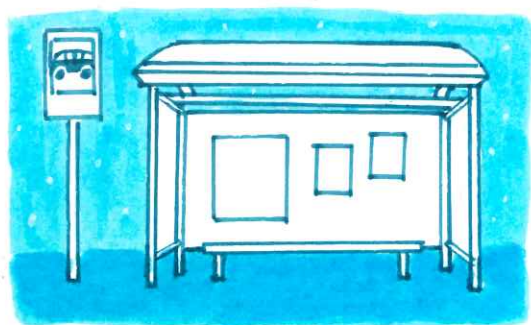
Me recompuse, perdí la vergüenza por un segundo y me puse a buscar por mi mochila. Ahí estaba, una chaqueta seca, una chaqueta simple y negra, te la entregué y, sin establecer contacto visual, tú asentiste y la aceptaste tímidamente.

El silencio continuaba, no parecía que ninguno estuviese dispuesto a abrir la boca. Cuando apaciguó un poco la lluvia me prepare para irme a mi casa, pero, antes de marcharme, te miré y te dediqué una agradable sonrisa, a la cual tú respondiste con otra para inmediatamente mirar a otro lado. Sin pensar más en ello, me fui.



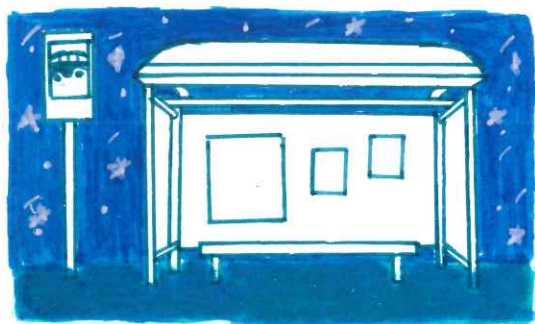


A los días siguientes la lluvia seguía cayendo con fuerza y no se podía salir a la calle, esperaba, y esperaba, todos los días al lado de la ventana deseando que esta tormenta apaciguara solo para poder volver a verte, día sí y día también pensando solo en ti, soñando con escuchar tu voz, deseando volver a verte. ¿Y tú? Tú estarás en tu casa tranquilamente, dudo que pensaras en mí como yo pensaba en ti, pero en el fondo lo ansiaba profundamente.

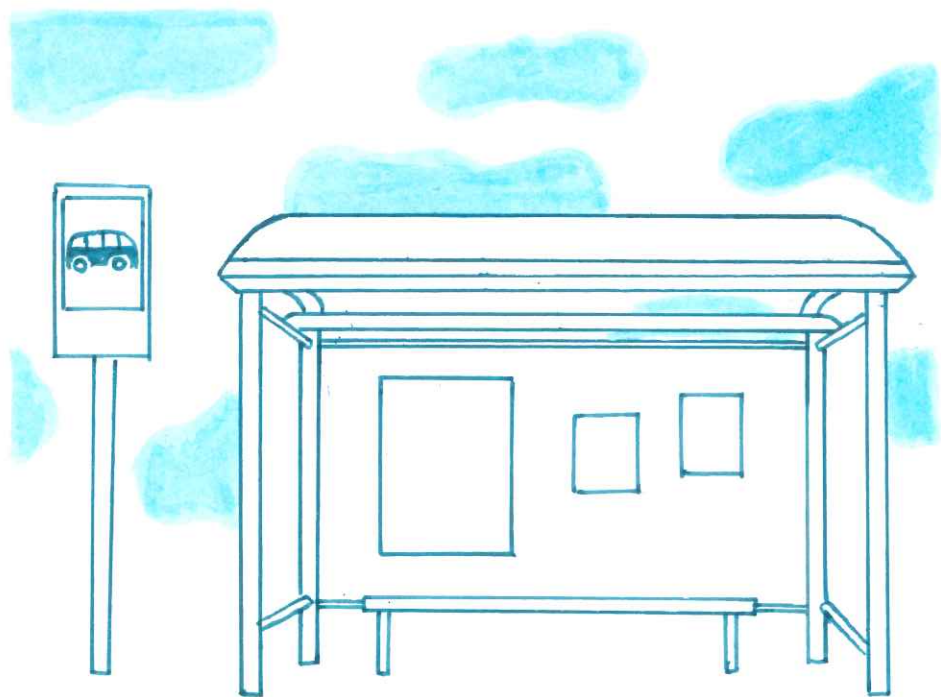




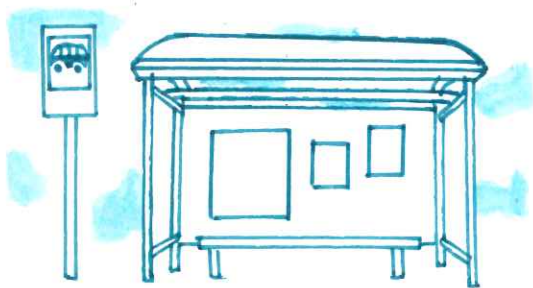
Pasó un tiempo pero por fin anunciaron que la calma estaba por venir. Me alegré y me emocioné tanto que no podía quedarme quieto de la alegría, y los nervios de poder volver a verte, pero esa alegría no duró mucho, ya que, al día siguiente llegó una noticia inesperada. Iban a derrivar la parada de autobús.

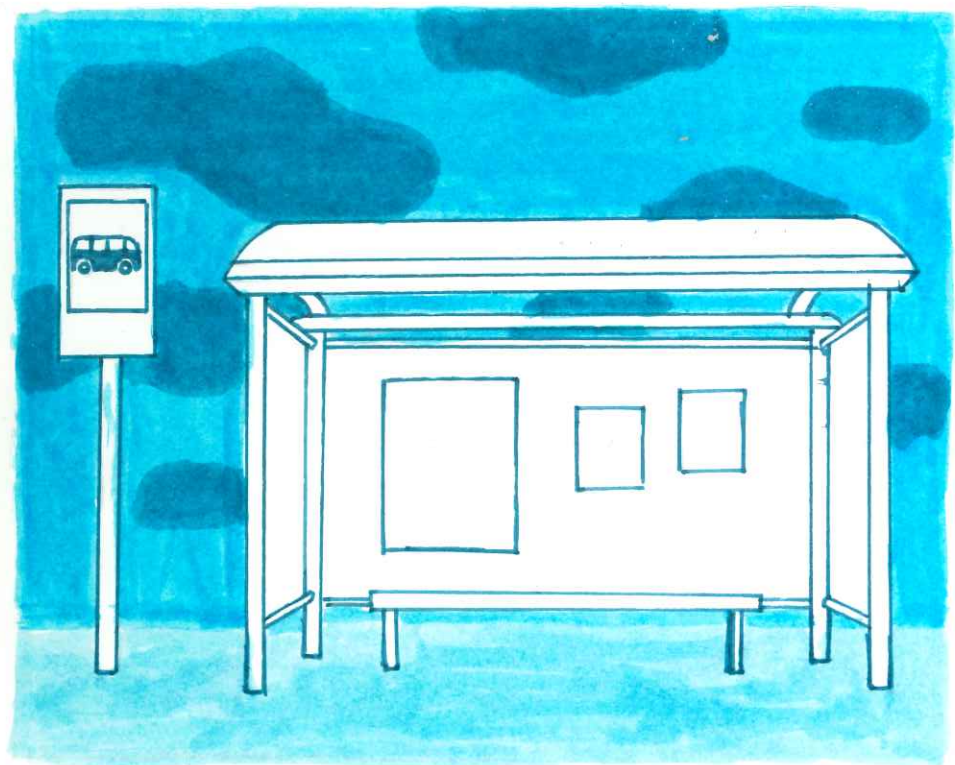




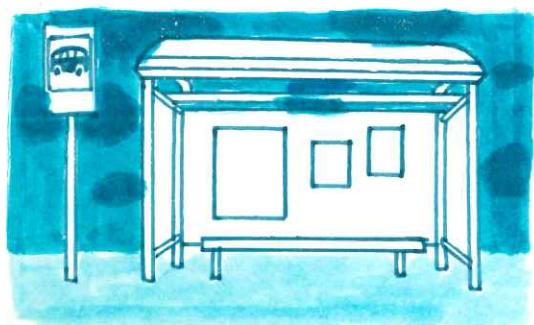


¡No! No, no, no, no podía ser posible, por qué... por qué esa parada, por qué nuestra parada ¿Cómo podría verte si no era allí? No sabía nada de ti, no sabía de dónde venías ni hacia dónde te dirigías, no sabía ni tu nombre, ni cómo sonaba tu voz, pero quería, quería saber todo eso y más, quería conocerte, pero cómo iba a poder hacerlo ahora.





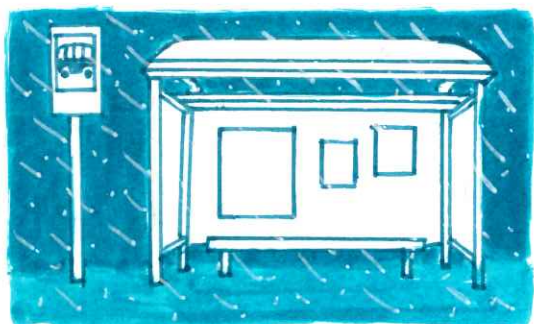
Esperé impacientemente a que esta horrible tormenta parara, rezaba por que parara y, por fin, la tarde antes de que fueran a demoler esa parada tan especial, paró ¡Paró de llover! Paró la lluvia, paró el viento, pararon los truenos y los relámpagos y, sin pensarlo dos veces, salí, salí a la calle y corrí. Corrí como nunca antes había corrido, allí, a nuestro sitio, a nuestra parada, a ese lugar tan especial, al lugar que alegraba todos mis días, al lugar que pasó de una parada normal a lo que hacía que me quisiera levantar por las mañanas, solo para verte, solo para ti.

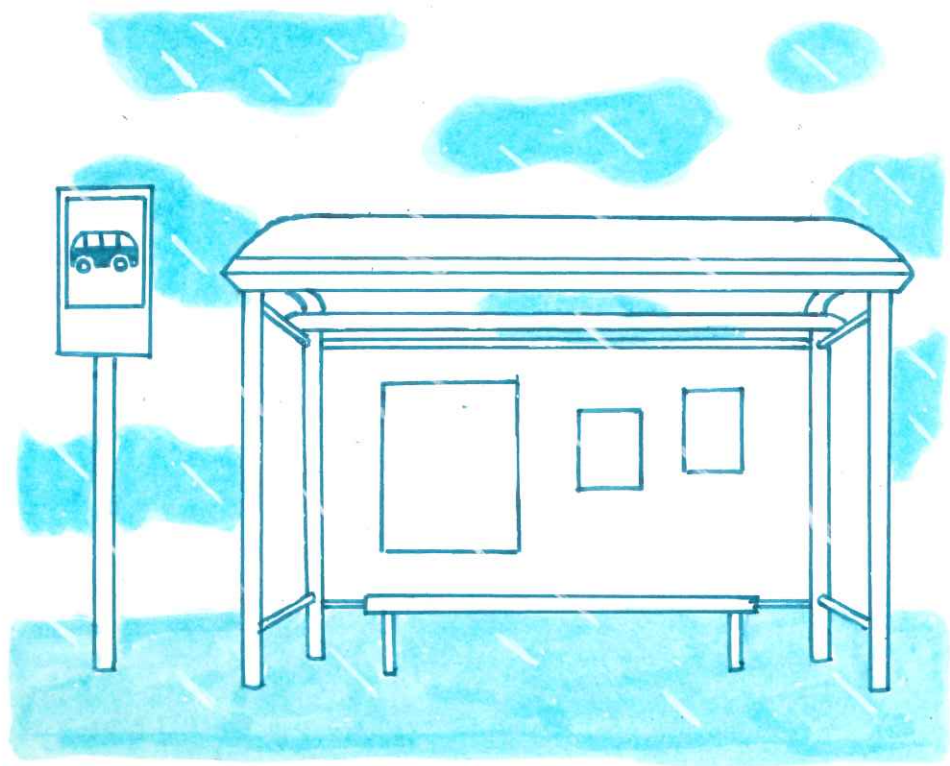




Llegué y me senté, intentando recuperar el aliento, y te esperé.

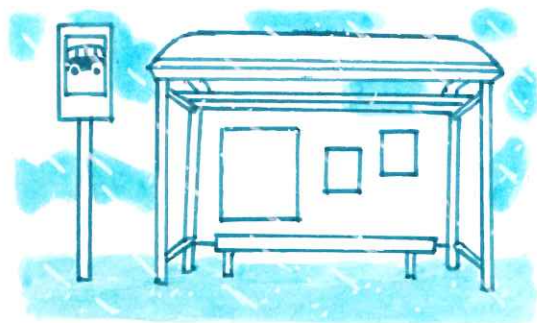
Y aquí me encuentro, esperando tu llegada en la parada, contando los segundos, deseando que llegues, rezando por saber si yo también era alguien especial para ti, por saber si tu también pensabas en mí como yo pensaba en ti. Ven, ven, por favor, ven.



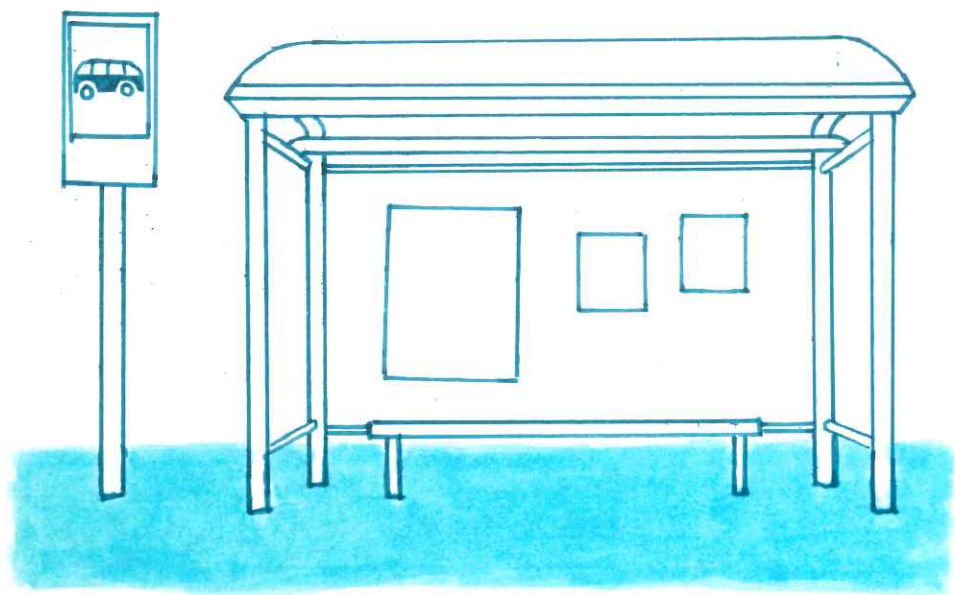


Nervioso, ahí seguí, los minutos se hicieron horas, pero yo estaba dispuesto a esperar, a esperar por ti y, de repente, a lo lejos, ahí estabas, corriendo hacia aquí, justo como cuando todo esto empezó.

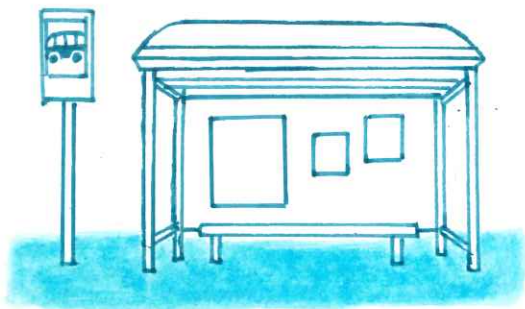
Rapidamente me levanté y con ello mis nervios empezaron a subir. Con el pelo desordenado y las ropas que se notaba que te las habías puesto con prisa, solo llevabas una cosa bien puesta, mi chaqueta, La llevabas alrededor de la cintura, me hizo muy feliz el pensar que también había significado algo para ti.



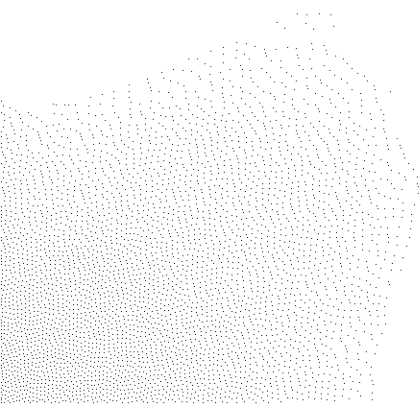


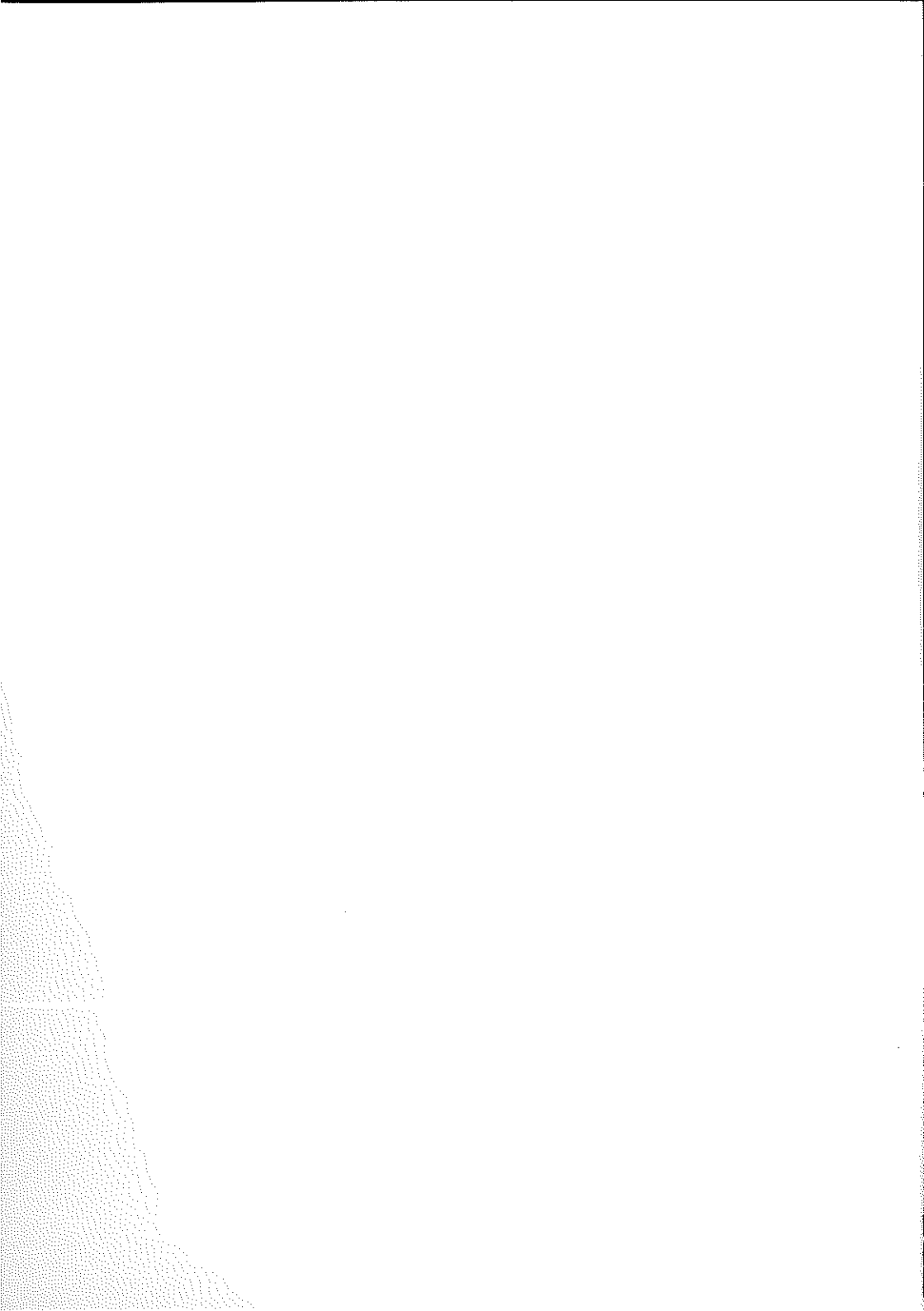


Cada vez te acercabas más y más, sentía mi corazón latiendo en el pecho que se aceleraba mientras te acercabas, pum pum, pum pum, era lo único que podía escuchar en ese momento pum pum, pum pum y, de pronto, llegaste, estabas aquí. Paraste justo en frente de mí, apoyado en tus rodillas, intentando recobrar fuerzas, cogiste un gran aliento que luego se formó en palabras y, con una voz grave pero suave, me dijiste "hola."









2/11/11

